



Mi Universidad

Ensayo

Nombre del Alumno: Braulio Santiago Saldaña

Nombre del tema: La intervención socioeducativa y la Psicopedagógica: Dos formas de intervención en la realidad educativa

Parcial: III

Nombre de la Materia: Intervención Educativa

Nombre del profesor: Nayeli Morales Gómez

Nombre del Doctorado: Doctorado en Educación

Cuatrimestre: 3o

LA INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA Y LA PSICOPEDAGÓGICA; DOS FORMAS DE INTERVENIR EN LA REALIDAD EDUCATIVA

Estoy seguro que todo docente comprometido con su labor ha realizado alguna clase de intervención con la intención de proveer al alumno estrategias de aprendizaje que le permitan adquirir nuevas habilidades y desarrollarlas a lo largo de su vida. En muchas de las ocasiones desconocemos cuál es el termino correcto para este tipo de intervención y si existe o no una forma correcta de estructurarlo y desarrollarlo.

En el estudio del documento pude reconocer que ésta es una estrategia de planeación y actuación profesional constituido por fases dentro de las cuales nos encontramos con la fase de planeación la cual abarca desde el momento en el que construimos el problema el cual generará una propuesta y diseño de la solución, esta fase tiene como producto el Proyecto de Intervención Educativa, la siguiente fase comprende los momentos de aplicación de las diversas actividades que constituyen la propuesta; llamada fase de implementación, otra de las fases es la de evaluación; se debe considerar todo el proceso y no solo la evaluación final. Seguido de la fase de socialización – difusión, ésta fase permite despertar el interés para la utilización de la propuesta, invita a tomar conciencia del problema y al mismo tiempo a recrear la solución diseñada.

Como mencioné en un principio muchos de los docentes que nos encontramos frente a grupo hemos realizado quizá un proyecto de intervención para ayudar a nuestros alumnos a desarrollar sus habilidades y mejorar en su aprendizaje, pero desconocemos el proceso correcto para desarrollarlo, quizá en ese trabajo que hemos realizado hemos obtenido frutos, pero quizá no son lo que esperamos debido a la falta de organización, seguimiento y evaluación del mismo. Por otra parte, para Elliott (2020) las Propuestas de Intervención Educativa pueden ser clasificadas como Propuestas de Actuación Docente y Propuesta de Apoyo a la Docencia, estas propuestas tienen al docente como su principal actor. Las primeras abordan necesariamente temas didácticos, los cuáles se relacionan directamente con la práctica profesional, por ejemplo, enseñanza de las matemáticas con material concreto, entre otros.

Por otro lado, las Propuestas de Apoyo a la Docencia aborda múltiples actores como lo son: directores, docentes pedagogos, etc., el cual tendrá en su práctica su ámbito de problematización. Este tema clarifica más los ámbitos de intervención en los que se puede incidir un interventor pedagógico, ya que es necesario también intervenir no solo en el proceso de aprendizaje del alumno, sino también en nuestro proceso de enseñanza, es

decir, detectar y corregir aquellas áreas en las que quizá flaqueamos y es posible que ni siquiera hemos notado, que además inciden en el proceso de aprendizaje de nuestros alumnos, observar desde mi práctica docente cuáles son las áreas que debo mejorar y perfeccionar, permitirá pues hacer una correcta intervención psicopedagógica.

Sea cual fuera el enfoque de la intervención éstas pueden ser elaboradas por todo profesionalista que busca una mejora continua y elige estas propuestas como una oportunidad para sistematizar y mejorar su experiencia profesional, como se menciona en el propio texto, no es asunto de expertos sino de personas interesadas en mejorar.

Como docente activo de una institución es indispensable llevar a cabo un proceso de intervención, proceso que, si bien puede traer beneficios personales, es decir; de crecimiento personal, también puede ser colectivo, invitando a otros compañeros a que se sumen en este proceso, creando así un equipo colaborador; en este sentido, el trabajo colaborativo es una condición que permite el desarrollo de una propuesta. Ciertamente y parece quizá fantástico contar con este equipo, debido a la apatía de gran parte de los compañeros docentes, trayendo como consecuencia que se busque otra alternativa y otros profesionales de la educación que abonen a este trabajo de intervención.

El agente educativo que se involucra en el desarrollo de la propuesta, es conocido con el termino de interventor, el primero paso que debe seguir para la realización de la Propuesta de Intervención es la preocupación temática, situación problemática presente en la práctica profesional, como por ejemplo la enseñanza de las fracciones en tercer grado, la cual conlleva a analizar las áreas de oportunidad y aquellas en las que quizá existe una mayor dificultad para su desarrollo, como se menciona en el documento, es necesario también que como docentes reconozcamos cuáles son las preocupaciones temáticas en las que no podemos hacer nada, esto nos evitará estancamiento en la búsqueda de nuevas propuestas de intervención. Se menciona, según el texto, que una vez elegida la preocupación temática es necesario describirla de forma de tallada sin caer en el discurso, este proceso nos servirá para clarificar nuestras ideas y plantear el problema a resolver con toda franqueza.

El interventor tras las estrategias que requiera ya sea simultanea o secuencial recogerá información y elegirá según la información que recabe el problema a resolver, una vez encontrado el problema debemos mencionarla como una pregunta e involucrar una necesidad, debe ser una invitación a la acción; teniendo el problema claro es necesario establecer una hipótesis de acción. Ya sea que la preocupación temática sea teórica o empírica la hipótesis de acción debe realizarse de manera afirmativa acompañada de una solución tentativa. No podemos elaborar una intervención sino somos apoyados por teoría

que respalde dicha intervención, por esto la teoría que empleemos para la elaboración y aplicación de nuestras estrategias de intervención son trascendentales, apoyándonos de literatura existente que abonen al trabajo a realizar, se diseñan actividades a partir de ello, se enriquecen con otras elaboradas por el interventor y/o se adaptan según el contexto en el que nos encontremos.

Nuestro plan de acción debe contar con un esquema bien definido y estructurado, puesto que será nuestra guía de intervención, nuestro paso a paso a seguir, nos mostrará los posibles obstáculos a enfrentar y sus soluciones posibles. De manera personal la tabla de la página 25 del material de estudio la considero más viable y con accesibilidad de seguimiento, el cual consta de: nombre de proyecto, meta u objetivo, formas de medición de los resultados, actividad, responsables, recursos, plazo de tiempo.

Finalmente, no cabe duda que realizar un Plan de Acción o un Proyecto de Intervención requiere compromiso, ya que sin este elemento cualquier esfuerzo serio vano. Dejar claros los objetivos que se persiguen permitirá darles el seguimiento que se requiere y tener de esta manera el control de lo que se espera.

Al igual que delimitar cuáles serán las formas de medición de los resultados nos ayudarán a anticiparnos en elegir las herramientas adecuadas para identificar si se está logrando o no los objetivos propuestos, estructurar las actividades de acuerdo a la necesidad que se pretende abordar y designar los responsables permitirá deslindar responsabilidades y compromete a quien es el responsable en desempeñar la función que corresponde validándose de acuerdo a la meta establecida, así mismo en los recursos a utilizar, el tiempo a considerar es muy importante puesto que nos permite tener una mejor intervención y darle el seguimiento adecuado.

REFERENCIAS DE OBRAS DE CONSULTA

- ✓ Arturo Barraza Macías. (Junio de 2010). Propuestas De Intervención Educativa. México: Universidad Pedagógica de Durango
- ✓ La postura de Teresa de Jesús Negrete Arteaga. (13. Abril-junio de 2010.). La intervención educativa. Un campo emergente en México. Revista de Educación y Desarrollo, 7, 190.